

Fundirse en la experiencia del ser: Albert Vidal

Jolanta REKAWEK

Universidade Estadual de Feira de Santana, Departamento de Letras y Artes (Feira de Santana, Brasil)
ORCID: 0000-0002-5569-1537
jolantaion@gmail.com

NOTA BIOGRÁFICA: Catedrática emérita de la Universidade Estadual de Feira de Santana (Brasil) donde creó el Núcleo de Estudos da Espetacularidade (NESP). Graduada en Filología Hispánica por la Universidad de Varsovia, es doctora por la Universitat de les Illes Balears y postdoctora por la Universitat de Barcelona en el Departamento de Historia del Arte con una beca de la Coordenação de Aperfeiçoamento de Pessoal de Nível Superior (CAPES) del Ministerio de Educación de Brasil. Investiga la tradición como marca de la contemporaneidad, el arte en función de la memoria y la performance en la literatura y en el arte.

Resumen

Este artículo es fruto de las conversaciones con Albert Vidal, el gran maestro del arte del movimiento y uno de los más atrevidos creadores que oscilan entre el teatro, la performance, el cine, la música y otros géneros como el arte telúrico que destaca en la extensa gama de sus potencialidades en el campo de las artes escénicas. El artista aprovecha el legado de Jacques Lecoq, Kazuo Ohno y Dario Fo para trazar su camino polifacético en el arte considerada por él como una vía de perfección espiritual que podrá transmitir siguiendo el ejemplo de sus maestros.

Palabras clave: teatro, performance, arte telúrico, perfección espiritual, Albert Vidal

Jolanta REKAWEK

Fundirse en la experiencia del ser: Albert Vidal

Yo ya sabía que tendría delante a un maestro, pero nunca habría imaginado que él me iba a desafiar en un combate. «Tú tienes que convocar tu espíritu único, singular, combativo, interior», me dijo Albert Vidal sentado a contraluz en el sillón de su sala de estar acariciando de vez en cuando la cabeza de su gato. Aún no era el mediodía y estábamos hablando sobre su trayectoria, sobre la función del arte hoy en día, sobre la reconexión del ser humano con el conocimiento y con la experiencia. Con la misma ternura con la que acariciaba al gato, Albert iba pronunciando las palabras mientras cuidaba que ninguna de ellas fuese proferida en vano. Sus ojos disimulaban la virtud de haber visto mucho mientras su voz se acoplaba perfectamente a su sabiduría. Hablamos durante horas.

La primera vez que vi a este actor, performer y músico de renombre internacional, fue en la conferencia-performance *La vía sagrada del actor*, que el artista dio en 2013 en el Institut del Teatre de Vic, una ciudad a 69 km de Barcelona. Durante aquella confesión personal que duró 5 horas en una especie de catarsis, Vidal se midió con su trayectoria artística que le había llevado hacia el teatro visual, performance, cine, chamanismo industrial, arte telúrico, canto coral, cabaré telúrico y al final al *Infierno* de Dante. Aquel último acto artístico fue realizado en lugares insólitos como un aparcamiento¹ o un cementerio² y consistió en recitar seiscientos versos en florentino (en el que Dante había escrito la *Divina Comedia*) intentando retribuir el valor a la palabra, religarla con el sentido de la vida del ser humano para que este pueda volver a situarse en un mundo que no comprende.

Exactamente así: desorientada, aturdida por los mensajes del mundo que van atrofiando mi percepción, infravaloran mi singularidad y me reclutan para una tropa que levanta diariamente la bandera de la semejanza, me

1. En el aparcamiento del Teatro Atlántida en Vic (2019). Disponible en: <https://youtu.be/P795Fj-Sbik> [Consulta: 30 noviembre 2024].

2. En el cementerio de Torelló (2021). Disponible en: <https://youtu.be/M4qmbTa4nSQ> [Consulta: 30 noviembre 2024]

encontré con Albert Vidal para hacerle una entrevista en un pueblo del litoral catalán. Lloviznaba, pero aun así al final de nuestra conversación decidimos bajar a la playa y ver el mar. Impetuosa, el agua acechaba el muro de una edificación muy antigua, elevada en la orilla. Creo que los dos habríamos preferido no seguir adelante debido al peligro, pero ni él ni yo desistimos. Seguimos caminando.

«¿Qué hay que hacer?», le había preguntado a Albert horas antes al indagar sobre la avalancha mediática que nos cae encima vulnerando nuestra capacidad de discernimiento, y él me respondió: «Pues negarlo todo, absolutamente todo para poder afirmarse en la propia dignidad y decir: “no me contéis historias, que yo las historias las llevo todas dentro en mis células. Mis células han sido hasta cocodrilo, han sido hasta serpiente. No me contéis nada, que yo sé todo ya”» (Rękawek, 2016).

De hecho, Albert ya me había advertido antes que él era mucho más que un tal Albert Vidal ya que su empeño en explorar la dimensión espiritual más amplia del ser humano se ha consolidado como una de las claves de su investigación artística y personal.

Estoy convencido de que tenemos una esencia divina. Todos. Todos los seres humanos. Nunca nos encontraremos con un «hasta aquí». Y cuánto más capacidad puedes tener de disolverte, de volverte parte y conciencia de este infinito, más te llegará una sonrisa de conocimiento y de existencia. Sonrisa que va paralelamente a la bondad. El mal es el fruto de la ignorancia. Y el conocimiento te lleva a saber que yo, donde estoy ahora, y tú, donde estás ahora, somos lo mismo. Yo me puedo trasladar en ti haciendo entrevista y tú puedes trasladarte en mí. Somos lo mismo. Yo me considero siempre como una célula de un animal enorme que tiene millones y millones de células que son seres humanos. Y este bicho es la humanidad. No me interesa tanto Albert Vidal. Me gusta sentirme parte de todo esto. Y si con el teatro puedo comunicar, aunque sea un grano de arena de esta sensación... Me dejaron así unos artistas y sé que los llevaré conmigo hasta la tumba. Porque lo que me aportaron era yo mismo. (Rękawek, 2014)

De tú a tú

La carrera artística de Albert Vidal, nacido en Barcelona, comenzó al final de los años sesenta del siglo pasado cuando se destacó entre los alumnos de la École Internationale de Théâtre de Jacques Lecoq en París y no tardó mucho en convertirse en el discípulo predilecto del maestro, que le encargó representarlo en el Piccolo Teatro de Milán, de Giorgio Strehler.

Gracias a su innegable talento Vidal fue contratado a continuación por el teatro La Comune, de Dario Fo, pero con el tiempo su curiosidad por otras matrices estéticas y culturales le llevó a Japón, donde estudió la danza *butoh* con Kazuo Ohno. Después de ver como un artista puede tardar cuatro horas para atravesar el pequeño estudio en un movimiento extremadamente lento, el actor aprendió que tener paciencia y ser minucioso son valores fundamentales a la hora de actuar en un escenario. Heredó estas cualidades de un maestro que le inspiraba mucho respeto. Vidal recuerda hasta hoy que



Figura 1. Albert Vidal.
Foto: © Leopold Samsó.
Fuente: Samsó, 1983.

entraba en la sala de ensayos como si fuera un gato. La gran tradición de maestros con la que el artista ha aprendido su oficio significa para él un patrimonio universal que merece ser preservado como un tesoro y transmitido a las generaciones futuras.

En la época pasaron por Jacques Lecoq unos dos mil alumnos, pero yo tuve suerte: en 1968, durante el Mayo de París, íbamos a sus clases y éramos ocho o nueve. Era una situación totalmente intimista. Es decir, poder recibir la transmisión del maestro que es muy diferente de la posición del profesor-alumno. Es la transmisión de maestro a discípulo. Esta transmisión se efectúa para quien está preparado para recibirla. No es una transmisión *de facto*. No está en un programa de estudios la transmisión como no lo estuvo cuando trabajé durante dos años y medio con Dario Fo, compartiendo con él el elenco encima del escenario, recitando con él, haciendo sus partes cuando él no podía. Es algo que es insustituible. O durmiendo en casa de Kazuo Ohno, que me había invitado. Era una relación de tú a tú. Esto es la transmisión. (Rękawek, 2016)

Y en este proceso es fundamental, para Vidal, quitarse importancia a uno mismo y asumir la función de ser un transmisor, un mediador de conocimiento que reverbera en lo íntimo, en lo singular, en lo que uno se permita vivir como un acto autónomo.

La experiencia en la roca

La tradición aprendida de los maestros y el compromiso con su transmisión habían fundado las bases de la carrera artística de Albert Vidal, unida visceralmente a su evolución como persona, que ha sido marcada por el colapso y la recuperación. La primera crisis vino en los años setenta, cuando el artista

se presentaba con mucho éxito con una pieza de teatro visual y en medio de una función sintió que su actuación ya no tenía sentido. De modo que Vidal paró la actuación y, mirando al público con una perplejidad más que auténtica, dijo que el espectáculo había terminado y que el dinero de las entradas sería devuelto al público en la taquilla.

Mi experiencia existencial fue oler algo que no me funcionaba en la sociedad del espectáculo y, bueno, acabé en una roca sentado a las seis de la mañana viendo cómo salía el sol, cerrando los ojos, respirando. Y sobre todo sin hacer meditación ni yoga porque a la que haces algo, ya estás haciendo menos. Entonces te das cuenta de la riqueza que tiene el cuerpo humano. La riqueza que tiene tener miembros. La maravilla que es. La maravilla que somos en realidad. Te das cuenta de que tu propio cuerpo en su actitud, en su posición ya está revelando algo de la historia de la humanidad según en qué posición lo tienes. Y me di cuenta de lo que sucede solo en los grandísimos actores: te miras un video de Charlie Chaplin y fotograma a fotograma es una persona diferente. Esto me sucedió también, quizás no tan fuertemente, con Dario Fo y mucho con Kazuo Ohno. Y, bueno, Lecoq era un gran pedagogo, a mí fue él quien me abrió los ojos a considerar lo que son los campos de energía del cuerpo humano. Que luego todo esto yo lo fui reforzando con el retiro en la montaña: a los treinta años abandoné la sociedad del espectáculo para fundirme en la experiencia del ser. (Rekawek, 2016)



Figura 2. *El aperitivo*. Fuente: <https://www.albertvidalperformer.com/es/portfolio/1978-laperitiu-es/>.

Aquella primera insurrección contra sí mismo como actor le hizo cambiar un lugar común en el arte por otro desconocido, desde el cual Vidal, inspirado por el libro *Sur le théâtre des marionettes*, de Heinrich von Kleist, articuló nuevas posibilidades del actuante poniendo en práctica la figura del titiritero cósmico que se apodera del escenario en *El aperitivo* (1978).³ Acompañados en algunas ocasiones por Carles Santos al piano, los actores no parecían más seres humanos, sino que se transformaban en marionetas manejadas por una fuerza mayor en lugares inusitados como, por ejemplo, un aeropuerto.

No obstante, tras un nuevo colapso y en vista de su siguiente renovación creativa, Vidal abandonó la idea del titiritero cósmico y se embarcó en una aventura que podría parecer un salto al abismo. Se fue de Cataluña, donde tenía un cierto renombre, y se presentó como un desconocido en un teatro musical en otra región

3. Disponible en: <https://youtu.be/slhfu2VDL8> [Consulta: 30 noviembre 2024]

de España. Siguió una vigorosa tradición del teatro de corrales del Siglo de Oro donde el espacio era un refugio para la gente común que buscaba entretenimiento. Años después el actor comentaba así aquella experiencia:

Me presenté como un desconocido y durante meses hice el personaje de Cachito, que tenía que potenciar las gracias de otro cómico. Y esto me fascinó. Quería que nadie me conociera, que me conocieran solo por lo que estaba haciendo en aquel momento. Por esto puede ser que haya huido un poco de ser un actor mediático, porque me parece que es cuando se pierde una cosa preciosa. (Rekawek, 2014)

La filosofía en performance

Insatisfecho con la previsibilidad de la representación convencional el actor irrumpió en 1982 en el campo de la performance cuando organizó su propio funeral en la acción *El entierro*.⁴ En aquel acto artístico Vidal ponía en evidencia el sentido de aquel rito debido al hecho de que el «cadáver» estuviera vivo y se situaba en la frontera entre el arte y la vida, entre la ficción y la realidad, deslizándose por ella de forma natural. En un acto sencillo religaba la vida a la muerte.



Figura 3. Albert Vidal en *El entierro*. Foto: J. M. Montaner.
Fuente: <https://www.albertvidalperformer.com/es/portfolio/1982-lenterrament-es/>.

Un año después el artista realizó su performance más famosa, llamada *El hombre urbano*,⁵ que partía de la idea de incorporar la rutina diaria de una persona delante del público. En aquella acción presentada en más de

4. Disponible en: <https://youtu.be/rWAunwVHZcg> [Consulta: 30 noviembre 2024]

5. Disponible en: https://youtu.be/LqinC_M18iQ [Consulta: 30 noviembre 2024].

cuarenta zoológicos del mundo el performer se ponía a vivir la vida de un ejecutivo, que exponía sus hábitos cotidianos a los visitantes del zoológico, que podrían observarlo como si fuera un animal. La idea de mostrar delante de los espectadores la rutina diaria de un ejecutivo se había adelantado al formato televisivo de los *reality shows*, aunque el propósito del performer no era solo entretener al público. Situando su acción en un zoológico, rodeado de animales, Vidal quería cuestionar el carácter primario de los hábitos humanos en una sociedad que aceleraba vertiginosamente el ritmo del progreso sin pensarlo y sin comprender la gravedad de sus consecuencias, que sufrimos hoy en día.

Despachado frecuentemente con la etiqueta de «provocador», que él mismo considera como «fruto de la ignorancia» (Rekawek, 2014), el artista siempre consideró la performance, género del arte que abandonó en los noventa, como una actitud existencial. «Yo no me pregunto si ahora quedaría bien colgarme de un farol o pasar al borde de un tejado. El hecho filosófico que hay al aproximarme a este medio de expresión es lo que me mueve. El aspecto estético es una consecuencia de la concepción filosófica consciente o no consciente de lo que uno hace» (García Ferrer; Rom, 1985: 48).



Figura 4. Albert Vidal en *El hombre urbano* (1983). Foto: © Leopold Samsó y Albert Vidal. Fuente: <https://www.albertvidalperformer.com/es/portfolio/1983-lhome-urba-es/>.

La performance dejó de ser un medio de expresión artística para Vidal cuando se institucionalizó como una de las estrategias del mercado publicitario. El artista siempre ha cuestionado la legitimidad del oficio que incita a consumir productos y salvo en algunas pocas excepciones ha negado a los publicitarios el estatus de una profesión respetable. «¿Qué me están contando? y ¿qué he venido a hacer yo a este mundo? ¿Quién se está apropiando del tiempo que tengo yo para vivir? ¿Por qué me están contando que consuma, que compre, que me vuelva loco, que venza, que aplaste? ¿Por qué me quieren robar este tiempo tan maravilloso?» (Rękawek, 2014).

Desde las entrañas de la tierra

El papel de banderillero que Vidal interpretó en la película *Sangre y arena* (1989), protagonizada por Sharon Stone, le provocó otro colapso en su trayectoria artística. Al no poder digerir aquella representación del tópico español forzado por la industria hollywoodiana, el artista se refugió en una nave industrial donde se dispuso a observar el cadáver de un animal. Durante dos meses Vidal se quedó contemplando cómo se descomponía la carne de un armiño muerto a medida que avanzaba la putrefacción y acabó teniendo la sensación de acompañar el avance de la muerte, lo cual sería, en cierto modo, la vida de la muerte.

Aquella experiencia visceral le llevó a la otra fase de su carrera artística llamada «chamanismo industrial», en la que Vidal pretendía comunicarse con las vísceras de la tierra removidas por el progreso urbano manifiesto en la construcción del túnel de Vallvidrera, en Barcelona. El cuerpo desnudo del artista sentado dentro del túnel en construcción emitía un sonido estremecedor y movilizado por las energías de la naturaleza expresaba el dolor de las entrañas de la tierra, lo que configuró una de las primeras acciones del arte telúrico: *Canto telúrico a los espíritus de la montaña* (1990).⁶

En la fase del arte telúrico fue emblemático el *Canto telúrico a los cimientos del teatro en la Expo 92*⁷ de Sevilla, donde el artista creó un ballet con las excavadoras y se colgó de un helicóptero que sobrevolaba la zona para gran sorpresa de los asistentes, que eran los políticos responsables de la organización de la exposición universal. Vidal cuenta que al terminar la acción recibió muchos elogios de los dignatarios que, sin embargo, no tuvieron ningún reparo en dejarlo solo una vez concluida la acción e irse a cenar...

Más allá de tu anécdota

En los años noventa el artista profundizó en su indagación filosófica sobre la esencia del ser humano e, inspirado por el contacto con otras culturas, que había conocido en la India, Bali, Japón y Níger, centró su investigación sobre la *entidad*. Diferente de la identidad, la *entidad* opera, según Vidal, dentro de nuestro ser como una instancia divina con la cual es preciso conectarnos:

6. Disponible en: <https://youtu.be/jTuNe93-SCM> [Consulta: 30 noviembre 2024]

7. Disponible en: https://youtu.be/SHng_or8RCg [Consulta: 30 noviembre 2024]

«La *entidad* se halla en el gato, en la planta, es decir en cualquier manifestación que existe. Es un testimonio de la creación, de cómo somos nosotros. Cuando llegas a tener una comunicación con esta entidad que va más allá de tu anécdota, tu cuerpo se amplía» (Rekawek, 2014).

La indagación metafísica en la que profundizó a partir de los noventa tuvo un precedente en 1987 cuando Vidal incorporó el mito de la serpiente a su labor artística en *Alma de serpiente*,⁸ que exponía su concepto del arte como una vía de perfección espiritual. En aquella acción el artista salía a la superficie desde la tierra como una serpiente mientras sonaban los tambores que suelen acompañar las celebraciones de la Semana Santa. A continuación, sus siguientes propuestas artísticas como, por ejemplo, *El mundo, el demonio y la carne* (1991), se inspiraron en el mito de la serpiente (símbolo del conocimiento en busca del afecto) que despierta del letargo y resurge buscando la flor de nenúfar para fundirse con ella. No obstante, antes tiene que confrontarse con el mundo, lleno de tentaciones y obstáculos que superará poco a poco atravesando diversos estados de conciencia. Se encontrará con el demonio, en el cual avistará un corazón y un dolor que le resultará comprensible, y también con la «carne», algo que trasciende el sexo animal para utilizarlo como una sublime celebración de la vida a partir del amor y del conocimiento.

La investigación artística y personal, entendida como una vía de perfección espiritual, llevará a Vidal en la primera década del siglo XXI a crear un personaje que tiene su origen en el mito de la serpiente y que representa la fusión del afecto con el conocimiento. Concebido como un arquetipo, Kugu, el protagonista del monólogo *El príncipe* (presentado en varios lugares de España a partir de 2003),⁹ adopta el papel del profeta, un bufón cósmico que consagra desde el escenario a los seres humanos como «joyas telúricas» destinadas a oscilar entre categorías opuestas y a buscar comprensión mutua.

En el papel del Príncipe Cósmico del Universo Vidal abordó cuestiones relacionadas con el arte, la dimensión espiritual de los seres humanos, el poder del dinero, el consumismo, la figura de la mujer y la relación con el cuerpo. Kugu, «el presidente del Movimiento Telúrico Internacional», denunció en aquel espectáculo que el arte estaba muerto: «Aquel arte robado, vendido, comprado, expoliado o subastado» (Vidal, Teatre Nacional de Catalunya, 2004). El bufón cósmico culminaba su discurso dirigiendo al público las siguientes palabras: «El arte sois vosotros. Vuestra manera de mirar, vuestra manera de pensar. El arte es transmutaros segundo tras segundo» (Vidal, 2004).

Siendo alter ego del propio Vidal, Kugu diagnosticaba las tendencias enfermizas de la sociedad en la que vivimos, que se fueron agravando con el tiempo y, de hecho, han resultado en una situación apocalíptica evidenciada

8. Disponible en: <https://youtu.be/wUzxK3nkLog> [Consulta: 30 noviembre 2024].

9. Presentado en Sevilla (2005). Disponible en: <https://youtu.be/-hbQNazcck> [Consulta: 30 noviembre 2024]. Presentado en el Teatro Principal de Olot en catalán. Disponible en: <https://www.youtube.com/watch?v=PpBZ2OfYRs&t=8s> [Consulta: 30 noviembre 2024].

por la pandemia del Covid-19. El artista comentaba así el panorama preapocalíptico antes de la expansión del virus:

Estamos en un caldo de cultivo muy fuerte, que como no se frene esto... Porque yo a veces alucino con cómo nos podemos llegar a instalar como seres humanos en el marrón. Y con cómo esta sensación de sometimiento se acaricia en el ser humano. Yo creo que la alegría, el humor, la propia dignidad y el amor hacia los demás es lo que más nos libera de los imbéciles. (Rękawek, 2016)

Arqueología cultural

Purificado por la catarsis de *El príncipe*, Vidal centró sus investigaciones posteriores en la tradición oral de Asia, África y también de Cataluña, fascinado por el poder de la palabra exacta que se usa en esta forma de comunicarse con los demás. Su interés dio como fruto una nueva vertiente en su carrera: el teatro musical en el espectáculo *Juan del Oso* (2010),¹⁰ que en un ejercicio de «arqueología cultural» recuperaba el relato, presente en varias culturas, sobre el hijo de una mujer raptada por un oso. Penetrando en las raíces de la oralidad, acompañado por la música tradicional interpretada en vivo, el actor estremecía al público, sorprendido por la salud pletórica de la memoria colectiva que reverberaba en toda su potencia en el escenario a través del cuerpo y de la voz de Vidal.

La reconstitución escénica de la memoria colectiva era una clara aproximación a sus propias raíces que el artista había podido valorar más a partir de sus «autoexilios» en otros contextos culturales. En este sentido vale la pena recordar que Vidal pasó varias temporadas en Mongolia articulando diversas propuestas artísticas como, por ejemplo, organizar cantos telúricos en una prisión de máxima seguridad. Preguntado por lo que ha aprendido con aquellas experiencias de convivir con la alteridad, el artista respondió lo siguiente:

Por un lado, a quitarme la máscara de «yo soy tal». De ir de español o de catalán por el mundo. Por otro lado, lo contrario: a aprender que con los viajes pules los eslabones de la cadena de la memoria que te llevan a unos orígenes muy profundos del ser humano. En cada parte del mundo hay una manifestación diferente de energía, una sabiduría que es inherente a ese lugar y que, si es profunda, podrá ser universal. Lo que aprendes con estos viajes es a entender mejor tu tradición oral, tus raíces, cosas que se han perdido. (Rękawek, 2014)

La unión en lo diverso

Interesado en explorar la energía que emana de una colectividad y envuelve el cuerpo gregario, a partir de 2012 Vidal enfocó su interés en crear coros colectivos que podrían restituir los lazos de una comunicación auténtica entre personas. Organizaba eventos multitudinarios como el *Silencio blanco*,

10. Disponible en: <https://www.youtube.com/watch?v=GdLKLpn6ZYo> [Consulta: 30 noviembre 2024].

realizado durante el Festival Internacional de Teatro y Artes de Calle en Valladolid en 2012,¹¹ donde en una especie de improvisación los participantes emitían sonidos que acababan creando una armonía impresionante.

En aquella acción Vidal asumía el papel de catalizador de energía que guiaba a las personas que circulaban por las calles, acompañadas por una banda de tambores como en una procesión de Semana Santa. Los participantes se detenían en los momentos en que la música se interrumpía y se volvían los unos hacia los otros para mirarse a los ojos. Fue una experiencia muy impactante para la gente que no estaba acostumbrada a detenerse delante de un desconocido y darle y a la vez recibir atención, y mucho menos a cantar juntos sin haber ensayado antes. El mismo Vidal comentaba así aquel evento:

Se crea un estado a partir del cual cada cuerpo humano emite su sonido primordial y se hace una armonía totalmente celestial. Me gusta investigar provocando el estado del trance con una colectividad. Se crea una armonía de caos porque no es que todos canten igualmente; cada uno canta de una manera diferente. Es la unidad por la diversidad donde cada uno es uno mismo.

[...] Sin darme cuenta me he dejado llevar por el impulso de provocar en los demás un canto coral libre. La armonía de las vibraciones sonoras de cada entidad humana crea un auténtico sentido del coro. Y el coro no es cantar todos igualmente, sino ser uno mismo formando parte de una unidad que revela la esencia de la humanidad, la maravilla de la vida. (Rękawek, 2014)

En los procesos creativos posteriores Albert Vidal exploró la idea del cabaré telúrico,¹² en el que abordaba temas de actualidad: la manipulación política de la ciudadanía, la inmigración, el sistema sanitario, las redes sociales, etc. En unos minimonólogos improvisados, precedidos por un proceso de horas de preparación energética, efectuaba una especie de «descarga» creativa auxiliado por un colaborador/catalizador del evento.

En este contexto cabe señalar que las acciones artísticas de Albert Vidal han sido marcadas por el atrevimiento que llega a transformar constantemente su trayectoria al desembocar en ideas tan sorprendentes como, por ejemplo, la perspectiva de hacer espectáculos a distancia, por telepatía, en un espacio vacío. Vidal ya lo había experimentado cuando grabó un disco del canto telúrico en una cabaña de montaña haciendo una reverencia al final delante de un público que no estaba presente. Los espectadores eran «las almas sin cuerpo» (Rękawek, 2016). En el contexto de estas propuestas el canto ideal sería el canto que no se oye.

Estas cosas dentro de treinta años serán el pan de cada día. Yo podría hacer por telepatía un espectáculo en un escenario vacío a distancia y podría enviar unas ondas electromagnéticas que hagan una intensificación del espacio. Esto no ha llegado todavía, [...] pero dentro de 30-40 años ya lo tendremos asumido. Y es que vamos muy detrás de las máquinas que hemos inventado, estamos todavía con una constitución neuro-psicológica de hace dos mil años. Las máquinas nos han ultrapasado y lo que tenemos que hacer es evolucionar y aprender con

11. Disponible en: <https://youtu.be/1lcWdoyp-bk> [Consulta: 30 noviembre 2024].

12. Disponible en: <https://youtu.be/rKT5otRZAMo> [Consulta: 30 noviembre 2024].

nuestro cuerpo todo lo que hemos creado. Por eso se puede trabajar con un público virtual y con muchas experiencias que están por venir. (Rękawek, 2016)

Y a partir de ahora Vidal podrá proponer estas nuevas experiencias explorando lo que él llama de «la dignidad colectiva» en un espacio propio llamado Zona Zero. Instalado en una antigua fábrica de cerámica en Vic, con unos ventanales de cuatro metros de altura, las paredes en negro y dos columnas rojas Espai Albert Vidal presentará los pasos que su fundador sigue dando en la vía artística y espiritual. Acogerá igualmente las propuestas de otros artistas sintonizados con el arte telúrico, alejados del arte entendido como mero entretenimiento y dispuestos a volver al origen buscando virtudes en el simple hecho de vivir. Emerger con vida después de la devastación: esta será la función de la Zona Zero - Espai Albert Vidal.

Un mundo en cada palabra

El carácter del arte como experiencia existencial, única e irrepetible está muy presente en toda la trayectoria de Albert Vidal. Desde el inicio de su carrera el artista era muy reacio a repetir los espectáculos que había creado en una secuencia como si fueran recetas fáciles de reproducir. Para él, la magia de la comunicación teatral radica en asumir cada representación como un acontecimiento nuevo y quizás por eso el artista decidió recrear durante su conferencia-performance *La vía sagrada del actor* una de sus obras más famosas del teatro visual de los años setenta llamada *Charter*. En ella interpretaba a un ciudadano común que coge por primera vez el avión. «Yo hacía el *Charter* cuando tenía 30 años y lo aguanté hasta los 40. Y siempre me ha gustado mucho. Pasaron 25 años y lo presenté aquí como memoria. Y después me he cuestionado si era justo que yo con 67 años intentara reproducir la dinámica de cuando tenía 30 años» (Rękawek, 2016).

Vidal se volvió a enfrentar a aquella pieza buscando una dinámica acoplada a la experiencia de su cuerpo envejecido y, por consiguiente, más sabio. Al ponerse a ensayar se dio cuenta de que el proceso creativo le llevaba hacia el trabajo del *clown* de una cierta edad y aquel desplazamiento de la antigua propuesta artística hacia un cuerpo más maduro aportó al actor una inesperada perspectiva de su obra: «[...] yo tenía que reencontrar los motores emocionales de aquella pieza y vivirlos con mi cuerpo de ahora. Y esto me llevaba a vivir una cosa más lenta, más densa y profunda. Cada palabra era un mundo» (Rękawek, 2016).

Exactamente como las que estaba pronunciando durante nuestras conversaciones en las que me reveló que su deseo era llegar a disolverse. ¿Para qué? «Para ser.» Y cuando ahora lo recuerdo, se me confunden las fechas, se me cruzan las palabras como mundos nebulosos. Y, no obstante, una imagen permanece intacta: Albert y yo en aquel camino junto al mar. La lluvia cayendo y nosotros contemplando absortos la fuerza del agua, su poder, su rabia. Ninguno de los dos dijo una sola palabra. Nos quedamos quietos, mudos. ¿Disueltos?



Referencias bibliográficas

GARCÍA FERRER, Juan Manuel; Rom, Martí. *Albert Vidal 1968-85*. Barcelona: Cineclub Associació d'Enginyers Industrials de Catalunya, 1985.

RĘKAWEK, Jolanta. Entrevista con Albert Vidal, 2014.

RĘKAWEK, Jolanta. Entrevista con Albert Vidal, 2016.

SAMSÓ, Leopold. *Albert Vidal. Cant a la mímica*. Fotografies de Leopold Samsó. Barcelona: Ancora Edicions, 1983.

VIDAL, Albert. *El príncep*. Barcelona: Teatre Nacional de Catalunya, 2004.